X-6

BIBLIOTECA 0 JUL 1983 2 1983

Transporte U.G.T.

Año XI. Núm. 116 Madrid, abril de 1936 Tercera época

Órgano de la Federación Provincial de Obreros del Transporte • Piamonte, 7 • Tel. 47719

Momento de salir de las cocheras el primer tranvía de la Ciudad Lineal para hacer el servicio después de su incautación por los obreros. En el grupo, el compañero Santa Eulalia, presidente del Consejo obrero. (Fot. Díaz Casariego.)

¡U. H. P.!

Las líneas de tranvías de la Ciudad Lineal, bajo la explotación de sus obreros

Las líneas de los tranvías C. M. U. han pasado a poder de sus obreros. El servicio viene desempeñándose normalmente y con gran entusiasmo, siendo su ejemplo magnífico para las masas proletarias. La salida del primer coche fué acogida por el vecindario con muestras de cariño, saludando a los tranviarios con vítores y puños en alto. En el primer coche que hizo el recorrido oficial fué colocada en el trole la bandera roja, y las iniciales C. M. U. de la antigua Compañía, sustituídas por las de U. H. P.

Un público entusiasta y obrero acompañó a este tranvía en su marcha victoriosa, nuncio de días gloriosos para el proletariado español.

«Transporte U. G. T.»

envía un caluroso saludo a sus compañeros los valientes tranviarios de la Ciudad Lineal y a su Consejo obrero.

¡Viva el Consejo obrero!

¡Vivan los tranviarios de la Ciudad Lineal!

Biblioteca Nacional de España

Antes de salir los tranvías es colocada en éstos la bandera roja con las letras U. H. P. (Fot. Díaz Casariego.)

Buen «début»

¡Caramba, Pérez!... ¿Qué le ha pasado a usted?... La verdad es que hay personas incomprensivas. ¡Mire que no conocerle a usted! Porque eso le ha sucedido por no conocerle... Usted se creyó que estaba aún en las Cortes del *straperlo* y eso fué lo que le perdió. Debe tener en cuenta, amigo Pérez, que cada vez que se abre el Parlamento acuden a él gentes nuevas, intrusos que, por falta de costumbre y desconocimiento de lo que es un Parlamento, se lían a mamporros con el primero que les diga una tontería. Estos nuevos diputados no se dan cuenta de la cantidad de tonterías que lleva usted soltadas desde que es diputado. Porque si los diputados que han convivido con usted en anteriores legislaturas, por cada idiotez que lanzaba le dieran un mamporro, ¿cómo tendría usted el físico a estas horas? Lo que ocurría, señores diputados noveles, es que aquellos señores eran más transigentes y comprensivos que ustedes. Y eso que no era muy necesario el Sr. Pérez, por contar en aquellas etapas parlamentarias con diputados tan *graciosos* como D. Rodrigo Soriano, el Sr. Estébanez y el gran cuentista baturro Royo Villanova. Ustedes, señores diputados noveles, obran muy mal cuando intentan hacer callar por las bravas al único ganso hasta ahora conocido en este Parlamento.

Supongamos que a estas Cortes no va ningún otro tozudo de la hilaridad. Supongamos también que el señor Pérez *(Zerep)* se retira del Parlamento por la agresión de que fué víctima. ¿Saben las consecuencias que ello podría acarrear?

El Sr. Ortega y Gasset, el filósofo, lanzó un terrible juicio en tiempos de las Constituyentes. «La República es triste» — dijo —. Si opinaba de esta manera cuando en aquellas Cortes estaban los *graciosos* antes mencionados, ¿qué no dirá ahora, al enterarse de que al único que hay le dan bofetadas?...

La República necesita ser alegre, y el Parlamento, como el circo, necesita payasos que hagan reír; que después del trabajo serio realizado por los buenos artistas, salgan un momento a la pista haciendo cabriolas, diciendo chistes y... recibiendo bofetadas.

Si me valiera dar un consejo les diría a los diputados que, por falta de costumbre, arremetieron contra el señor Pérez en su primera intervención: Si quieren que la nueva etapa parlamentaria no resulte monótona y aburrida dejen en paz a ese señor. No le peguen, y si les es posible obliguen al *barman* del Congreso a que tenga siempre un buen *stock* de coñac...

¡Ya verán lo que se divierten!

A. DE LA PUEBLA

Las izquierdas gobiernan

Estamos en momentos en que hay que convencer a los trabajadores de que su esfuerzo para que el país salga de la opresión en que le han tenido los Gobiernos clericalfascistas no ha sido baldío; uno de los medios mejores es ocuparse de remediar el paro.

Para ello no basta llevar a la práctica proyectos de grandes obras; hay medios más modestos que pueden ser puestos en práctica inmediatamente.

Existen en el Ayuntamiento y otras dependencias de la Administración buen número de empleados que, a más de este empleo, trabajan en otras actividades.

No creo que sería difícil hacer que estas personas dejaran libre una de las plazas, que podría ser ocupada por un obrero sin haber.

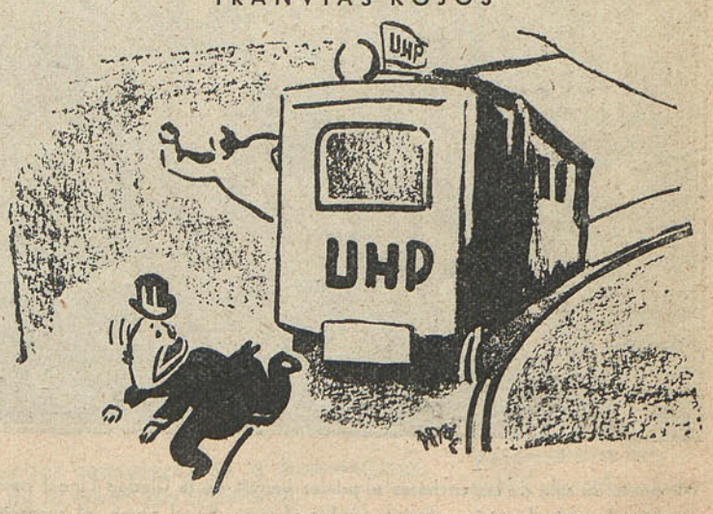
Esto tiene dos finalidades: dar trabajo a quien no lo tiene y conseguir que los patronos paguen los salarios debidos, no como ocurre en la actualidad, que hay quien abona jornales inferiores a empleados de la Administración por tener ya éstos un sueldo base.

De esta medida saldría beneficiada la Administración pública, pues, dedicados sus empleados a una sola actividad, sería mayor su rendimiento, a causa de su menor fatiga física.

A nuestros concejales brindo la idea, que, si es puesta en práctica, dejará un recuerdo agradable entre los obreros redimidos del paro, aunque también deje un amargor entre los «sacrificados»; pero que al fin reconocerán la necesidad de su «sacrificio».

F. ORUETA

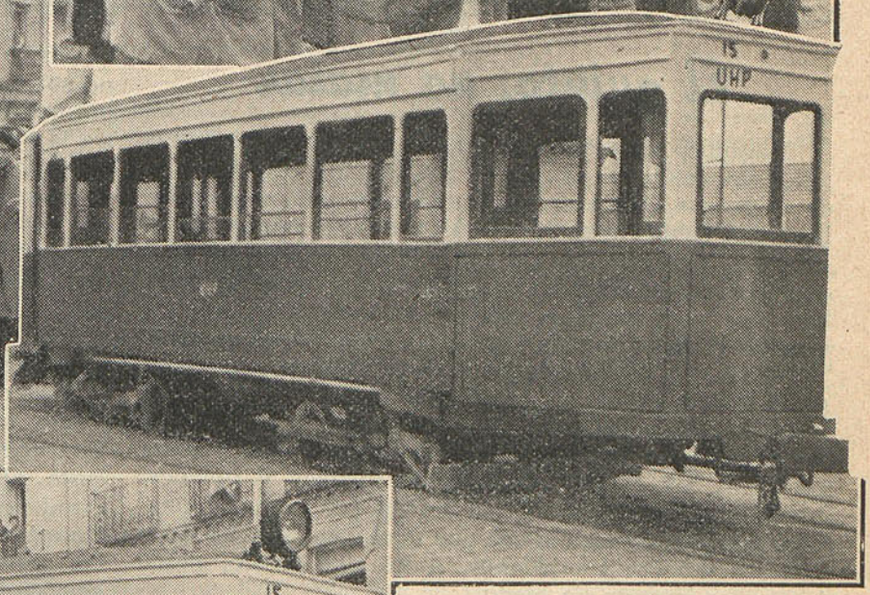
TRANVÍAS ROJOS



¡Ahí va eso! (Dibujo de Puyol.)

Biblioteca Nacional de España

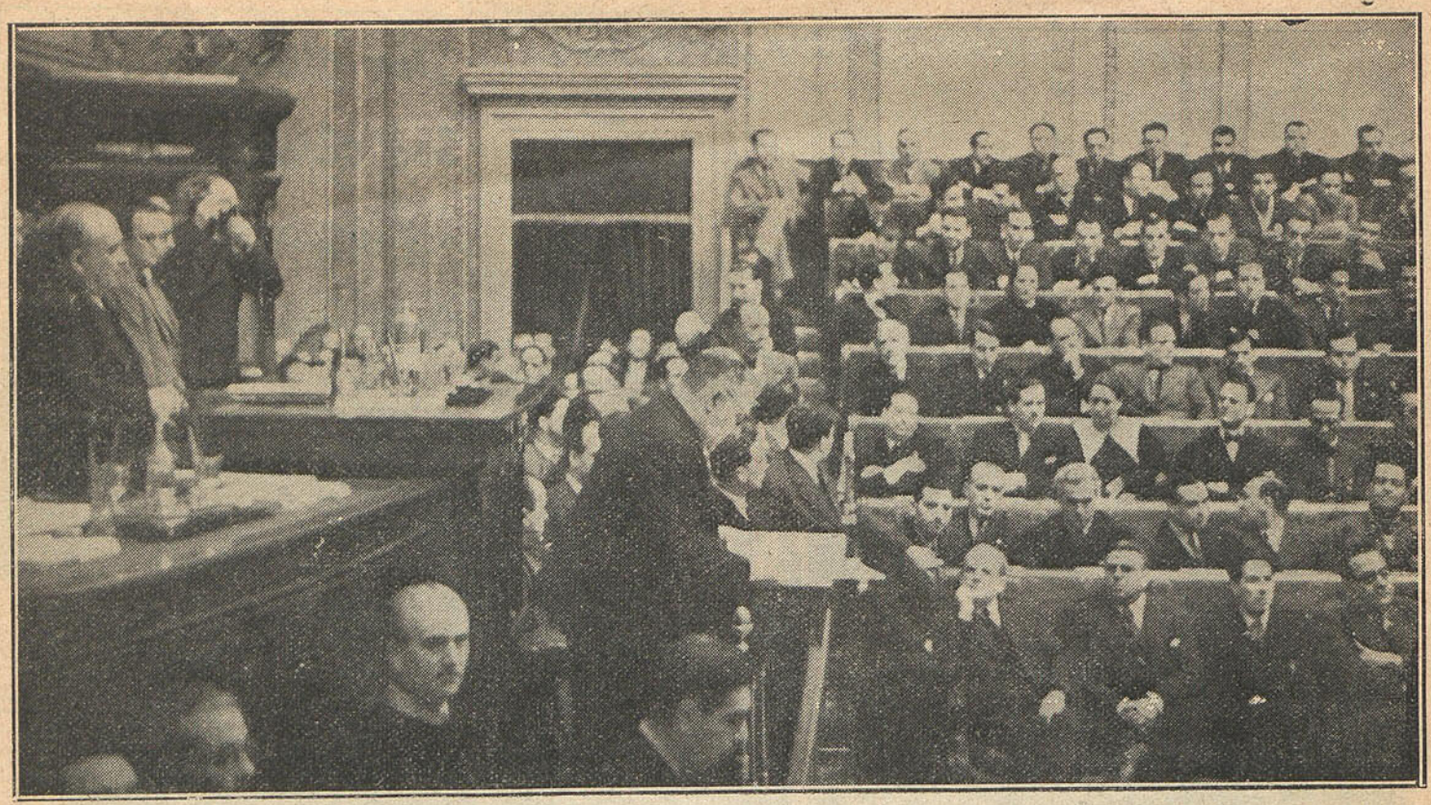
Día glorioso para los obreros del transporte madrileño



Recogemos en esta plana varias notas gráficas de la salida de los tranvías de la Ciudad Lineal, incautados por los obreros de dicha Empresa: Salida del primer tranvía. Un coche en servicio, con la bandera roja y las letras U. H. P., cruza las calles de Tetuán de las Victorias. Los muchachos saludan, jubilosos, el paso del tranvía. Uno de los coches incautados. Viajeros y transeúntes saludan a los valientes obreros tranviarios con el puño en alto.

(Fot. Díaz Casariego.)

Biblioteca Nacional de España



Fecha histórica para el proletariado español: El oficial mayor del Congreso da lectura a la apertura del Parlamento. En el fondo, las minorías socialista y comunista, formando un bloque, ocupan sus escaños por la voluntad del pueblo. (Fot. Díaz Casariego.)

El quinto, no matar

Magnífico mandamiento que, según dicen los textos religiosos católicos, es uno de los diez que componen el decálogo que Dios entregó esculpido en piedra, y en las llamadas Tablas de la Ley, a Moisés en el monte Sinaí. Hermoso pensamiento que borra todo instinto criminal y preconiza un santo amor de hermanos entre los hombres que pueblan el mundo; elocuentes palabras que mandan respetar lo más sagrado en el hombre: su vida.

El día 15 del pasado mes los periódicos izquierdistas dieron la noticia de haber sido sorprendidas y detenidas por la policía, en la archielegante iglesia de los Jerónimos y en plena reunión clandestina, unas sesenta personas, las cuales, armadas de pistolas y puñales, conspiraban contra la vida de los que por un fino humanitarismo no piensan igual que ellos. Así son los bondadosos modernos cristianos, a los que Cristo, desde luego, les importa un bledo.

Habría que ver, si tanto arcaico embuste fuera verdad, la cara que los cristos, santos y santísimas pondrían al ver, desde sus puestos reservados, haciendo el papel de conspiradores indirectos, las nacaradas cachas, los empavonados cañones de las pistolas o las brillantes, afiladas y frías hojas de toledanos o eibarreses puñales. Más de una virgen, en la que los tallistas pusieron todo su arte para en su rostro reflejar la bondad y el sufrimiento, abandonaría su actitud, la cara reflejaría asombro y sus brazos cubrirían sus lisos pechos con intención de defender su corazón. Algún cristo de expresión melancólica, de desordenadas greñas y ladeada cabeza, en un esfuerzo supremo, arrancaría su diestro brazo de la cruz y les señalaría a los reunidos la puerta por donde entraron para que la volvieran a usar. Pero no hay que pensar en que esto ocurra; demasiado saben ellos la gran mentira que el catolicismo encierra. Si fueran católicos, o simplemente cristianos, se librarían muy bien no solamente de reunirse bajo la presidencia de un adiposo curoide, o de una linajuda vieja, para atentar contra la vida de sus semejantes, sino que les estaría vedado portar un arma que puede cortar el hilo de su existencia al primer antagonista que se cruce en su camino, de un sér al que cristianamente se llama hermano.

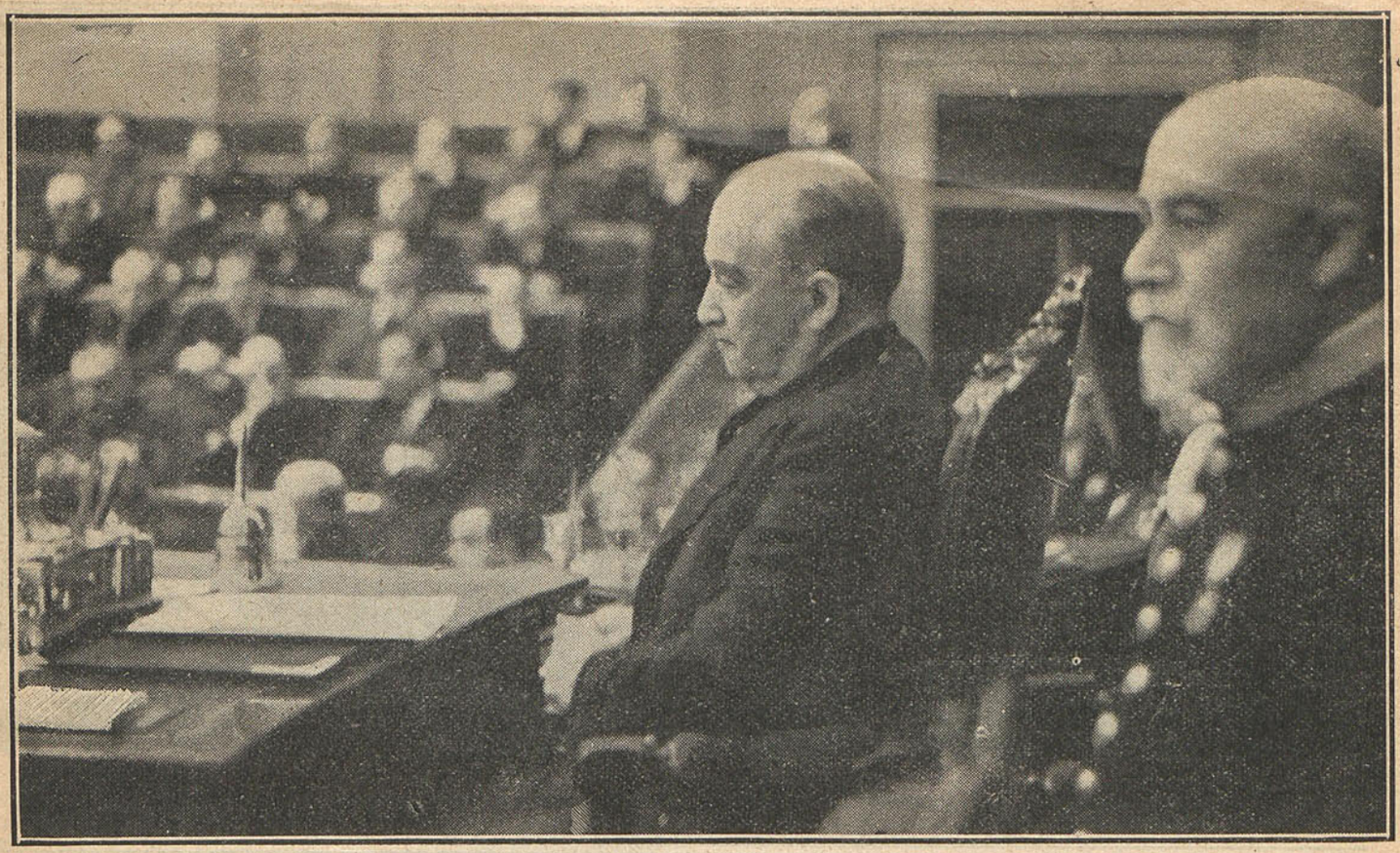
Harto saben que nada de lo que propagan es verdad; pero no por esto desconocen que tienen que mantener, dentro de los cerebros atrofiados de una falsa religión, la llama que caliente constantemente su supina ignorancia.

Los cristeros españoles, igual que sus cofrades mejicanos, quieren mantener no sus creencias, ya que no las tienen, pero sí sus privilegios y soberanía a toda costa. Quieren seguir siendo los dueños absolutos; los creadores de la miseria para luego practicar la caridad; los magnates de la industria y el comercio; los creadores del paro forzoso para tener mano de obra barata; los educadores de jóvenes cerebros a los que es fácil asustar con el cuento chino del trágico infierno; los embaucadores de achacosos vejestorios a los que aseguran una plácida «otra vida», un poco más allá de la estratosfera, a cambio de su mayor o menor fortuna.

Pero la madeja se va desenredando. Cristo, Dios, la Virgen, etc., etc., ya no pintan nada en este mundo. Lo ocurrido en la «aristocrática» iglesia de los Jerónimos, lugar donde fueron unidos en indisolubles lazos—luego disueltos—D. Alfonso de Borbón y D.ª Victoria de Battemberg, comprueba de una manera elocuente que los feriantes de la cruz creen mucho más positivo, para seguir manteniendo su soberanía, manejar a la perfección una pistola ametralladora que pasarse un invierno polar rezando credos. Más claro: hacerse la santísima en el quinto mandamiento.

«SIL»

Biblioteca Nacional de España



D. Francisco Largo Caballero preside la Mesa de las Cortes, como primer diputado que entregó su acta en el Congreso.
(Fot. Díaz Casariego.)

Había una vez...

Compañero, estas coplas
creo te han de gustar...
Son crítica de un «jefazo»
que no supo gobernar.

Gil Robles, en el Congreso,
prometió buscar dinero;
y... cuando ministro fué
llenó la cárcel de obreros.

Gil Robles nos prometió
que trabajo nos daría;
lo que nos dió fué metralla
con los tercios de Melilla.

Gil Robles quiso ser jefe
y mandar en toda España;
mas los obreros conscientes
hemos preferido a Azaña.

Gil Robles, con su retrato,
provocaba en Puerta del Sol,
reclamando los trescientos...
palos que el pueblo le dió.

Gil Robles, con sus carteles,
reclamaba los poderes,
y por ser tan ambicioso
ni las derechas le quieren.

España está muy tranquila:
los presos, en libertad;
los obreros, reintegrados,
y el «jefazo» que se va.

¿Que se marcha?
Que se marche.
Desengañado estará
de que el pueblo ha despertado
para no dormirse más.

La República, en España,
trajo el «soberano» pueblo;
la monarquía vendrá
cuando Colón baje el dedo.

Me despido de vosotros,
y antes, a Azaña le digo
que, si el pueblo ha despertado,
él no se quede dormido.

¡Salud!

EUGENIO CARDIEL

Perjudica sus intereses el que no procura que haya en el lugar en que trabaja delegado de la organización.

Biblioteca Nacional de España

Las minorías socialista y comunista cantan "La Internacional" en el salón de sesiones de la Cámara, con entusiasmo luchador.
(Fot. Díaz Casariego.)

La guerra

La guerra, la barbarie de los siglos modernos, ¿debe terminar?

Esta es una pregunta que he hecho a muchas personas, y bastantes me han contestado: «Sin las guerras y las pestes no podríamos vivir, porque el mundo sería pequeño para los mortales.»

Ahora oídme, hermanos proletarios:

En un régimen capitalista todo lo que la tierra produce es poco para las clases privilegiadas, que en su afán de acumular bienes no reparan en mandar a la muerte a los proletarios que con su fuerza arrolladora podrían venir a quitarles sus riquezas.

Con Gobiernos representativos de las clases capitalistas es inevitable la catástrofe de la guerra.

En una nación gobernada por las clases privilegiadas, siempre ávidas de riquezas, las masas proletarias son indispensables, pero en cierto número.

El trabajador es el que forja y sostiene la cadena del despotismo capitalista; y a estos últimos no les conviene que estas masas de trabajadores salgan de la ignorancia, porque entonces esa gran cadena proletaria que sostiene a los privilegiados se rompería para dejar caer con gran estrépito el trono que sostiene a los capitalistas.

El universo está regido por los grandes genios de las finanzas, por los burgueses que viven de las rentas que les producen los hambrientos trabajadores y por los grandes patriarcas de la Iglesia, que guían a crédulos por el fanatismo de un dogma ridículo.

Mas estas masas de proletarios hambrientos crecen y se multiplican, y entonces los grandes genios de las finanzas ven peligrar sus intereses, los pacíficos burgueses ven que los trabajadores hambrientos se rebelan y los nobles patriarcas de la Iglesia ven con pena y desesperación que sus mansos rebaños se descarrilan hacia una revolución libertadora.

Y entonces es cuando quieren cortar la avalancha proletaria, y para ello reclaman a la fuerza de los sometidos a la más rigurosa disciplina de estos tiranos.

Pero estos soldados, hijos del pueblo, no quieren matar a sus hermanos y se rebelan contra sus jefes, y los capitalistas ven que no tienen nadie que quiera defender sus intereses. Entonces declaran las guerras, la destrucción de las masas trabajadoras.

Al pueblo le hablan del espíritu patriótico y le hacen ver que la patria peligra y la independencia también. El pueblo, exaltado por las ardientes frases de sus verdugos, es lanzado con entusiasmo a la barbarie de la guerra, para que mueran no por defender a la patria, no por defender la independencia, sino por defender los intereses de los capitalistas, que peligran si no lanzan a la guerra a las masas proletarias.

Luego, cuando la paz se ha firmado, se ven los campos sembrados de cadáveres proletarios que lucharon para que sus hermanos quedaran más oprimidos; pero... ¿eso qué importa si se han aumentado los capitales de los grandes genios?

¿Qué importa que millones de hogares se hayan quedado sin el sostén del hombre?

¿Qué importa que millones de niños lloren su orfandad junto a la dolorida esposa o la atribulada madre?

¿Qué importa que el pueblo gima y muera de miseria?

Ellos, los grandes capitalistas, han salvado sus intereses y eso para ellos es lo esencial.

Luego vienen las grandes ceremonias al soldado desconocido, que dió su vida sin saberlo para defender los intereses de los grandes genios de las finanzas.

Miles de cruces se levantan para conmemorar la memoria de los mártires de la independencia, y al lado de estas tumbas lloran las madres, las esposas y los hijos de estos mártires del despotismo capitalista causante de la guerra.

M. HERNANDO

Biblioteca Nacional de España

La mujer en el país soviético

Tres millones de nuevos ciudadanos soviéticos nacen anualmente en la Unión Soviética. ¡Tres millones! Esto mejor que nada evidencia el bienestar creciente del país, mejor que nada evidencia la gran preocupación de la mujer madre con la que está impregnada toda la legislación soviética. Semejante crecimiento de la población no conoce ningún otro país en el mundo. En el país soviético, en el país del Socialismo la mujer puede tener hijos sin temor ni preocupación.

Lo principal, lo más importante es que la mujer soviética no teme por su futuro ni por el futuro de sus hijos.

En la U. R. S. S. ha sido liquidado completamente el paro. No sólo los hombres, sino también las mujeres tienen asegurado el puesto en la grandiosa construcción socialista: la mujer, a la par que el hombre, trabaja en la producción, en las instituciones del Estado y estudia en los establecimientos de enseñanza superiores.

De año en año crece el ejército de las mujeres que se ocupan del trabajo socialmente útil. Desde 1928 a 1935 aumentó casi en tres veces y media el número del proletariado femenino (de 2,3 millones a 7,6 millones). Solamente en la U. R. S. S. la mujer recibe un salario igual por un trabajo igual al del hombre.

Liquidando la desigualdad económica de la mujer, dándole los mismos puestos que al hombre, en la máquina y en las instituciones, pagándole un salario igual, enrolándola al trabajo socialmente útil, el Estado no olvida ni por un instante el destino de la mujer: ser madre. Por lo tanto, el trabajo femenino está prohibido en una serie de trabajos nocivos para el organismo de la mujer. Mucho antes del parto el Estado presta una gran atención a la mujer encinta y a su futuro niño. La mujer encinta obtiene un descanso de dos meses antes del parto y dos meses después del parto, por cuenta de la Empresa. La obrera da a luz en casas de maternidad bien instaladas, donde tiene a su disposición médico, partera, enfermera. La Medicina soviética trabaja en la actualidad en el sentido de hacer el parto de la mujer sin dolor.

Al tener la criatura, la madre recibe una dote para el niño, sumas especiales para la alimentación durante el amamantamiento, y dispone de una hora libre por cuenta de la Empresa para amamantar su criatura durante el trabajo. Para los pequeños existen casas-cuna; para los niños preescolares, jardines infantiles. Todos los niños que llegan a la edad escolar deben frecuentar la escuela. Durante los últimos cuatro años las sumas para el servicio de los niños (del presupuesto del seguro social del Estado) han crecido en 12 veces. En 1935 han sido asignados casi 500.000.000 de rublos para el servicio y la educación de los niños de los trabajadores asegurados.

Pero prestando una gran atención a la madre y al niño, el Estado de ninguna manera quita la responsabilidad de los padres por la educación y la manutención de sus hijos.

En la U. R. S. S. no existen hijos naturales. Todos los niños son iguales ante la ley. En la U. R. S. S. no existen procesos abominables de divorcio, que abundan en los países capitalistas. El Poder soviético—escribía Lenin—es el primero y el único en el mundo entero que ha abolido completamente todas las infames viejas leyes burguesas, que colocan a la mujer en una situación de desigualdad con el hombre, que dan privilegios al hombre, por ejemplo, en lo que se refiere al derecho nupcial o a los hijos.

A la mujer y al hombre que dejaron de quererse nadie les obliga a vivir juntos; pero sí el Estado les obliga a preocuparse de sus hijos. La ley sobre la pensión para el sostén de los hijos, que determina los medios para la manutención y educación de los hijos hasta la edad de dieciséis años, que exige de los padres (principalmente del hombre, porque los hijos pertenecen en primer término a la madre, y en la mayoría de los casos quedan con ella), se aplica rigurosamente. Los padres que se nieguen a pagar esta pensión son entregados a los Tribunales y castigados con prisión.

De los padres se exige no sólo la manutención de los hijos, sino también su educación. La ley soviética castiga severamente a los padres que tratan mal o groseramente a los hijos, que los dejan sin vigilancia.

Debido a la gran preocupación de la madre y del hijo; debido a la gran preocupación de la mujer, para la cual el Estado crea todas las condiciones para un trabajo fructífero en la producción y para la educación de sus hijos, es comprensible el gran incremento del proletariado femenino, el aumento del salario de la obrera, la elevación de la calificación que se observa en la U. R. S. S. Sólo en estas condiciones son posibles los milagros que se hacen por la mujer en la U. R. S. S. en las máquinas, en la dirección del Estado, conduciendo un tractor o un aeroplano.

Aumentó considerablemente durante los últimos años el número de las mujeres que estudian en las instituciones de enseñanza superiores, de ingenieras, técnicas y empleadas científicas, constructoras e inventoras talentosas.

Esto sólo fué posible lograrlo en el país soviético, donde la mujer está incorporada al trabajo socialmente útil y está liberada de la «esclavitud doméstica».

Alegre y felizmente viven las mujeres obreras, esposas y madres en el país del Socialismo, y una vida más feliz aún espera a las pequeñas hijas, las que llenan nuestras casas-cuna, estas futuras obreras, esposas y madres.

El obrero consciente exige sus derechos en tiempos adversos y favorables

Uribe, el diputado comunista, joven e impetuoso, levanta desde la presidencia de la Cámara su puño mientras "La Internacional" es cantada en los escaños. El viejo diputado monárquico señor Carranza permanece a su lado silencioso y triste. Esta foto es un símbolo: lo nuevo que viene y lo viejo que se marcha para siempre...

(Fot. Díaz Casariego.)

Biblioteca Nacional de España

Necesidad de triunfar

Nuevamente va a ser movilizado el cuerpo electoral, y hay necesidad de que éste se manifieste con la misma firmeza de convicciones que dió ocasión al advenimiento del Frente popular al Gobierno de la República y la reintegración a sus hogares de los millares de camaradas víctimas de la opresión clerical.

Esta nueva consulta ha de ser afirmación y confirmación del deseo de las masas populares de que en España han de laborar los Gobiernos que puedan existir por ir elevando su nivel medio.

Algo se ha avanzado desde el 16 de febrero; pero en esta nueva batalla que va a ser librada ante las urnas hay necesidad de mostrar a los administradores de la vida pública que no pueden dormirse en los laureles, y rápidamente, saltando si es preciso la legalidad fascista entronizada en la máquina burocrática de la Administración, ir dando satisfacción a aquellos que les elevaron a los puestos de responsabilidad.

Asimismo podemos forzar la marcha para que se rebase lo que fué pacto electoral para lograr una coincidencia de las fuerzas izquierdistas españolas.

Deben ser renovados los modos; la experiencia pasada debe hacernos intolerantes con todos aquellos que se opongan a las justas aspiraciones de los que nada tienen, siendo los verdaderos dueños de todo, pues es producto de su esfuerzo.

Sepan los que vayan a representar a las clases trabajadoras que el Municipio en nuestras manos debe ser el baluarte desde donde hemos de lanzarnos a nuestras conquistas máximas.

Alguien alega que la renovación total de los Municipios será un daño para su normal desenvolvimiento; pequeño es este obstáculo, que, de otro lado, traerá múltiples ventajas, y la primera de ellas será dar ocasión a que se capacite un mayor número de trabajadores en estas actividades, pues el empuje de su entusiasmo y la necesidad de superar a los que antes pasaron por estos cargos producirá una emulación de la que sólo provecho para nuestras ideas ha de obtenerse.

Esperamos una vez más que nuestras compañeras, con su fina intuición, cumplirán con su deber y nuevamente derrotarán a los que bajo la capa de su defensa sólo procuraron tenerlas en la ignorancia, para así mejor domeñarlas y hacer de ellas juguete de sus ambiciones.

No se puede olvidar que el mundo capitalista ve acercarse la fecha de su desaparición, y que en su nerviosismo sólo encuentra el medio de salida en una nueva guerra que asole al proletariado sumiéndole en la mayor de las miserias; nada le detiene en esta carrera de desesperación y locura. Por esto nuestro deber es más firme que nunca para ir cerrando el paso y conquistando todas las posiciones que hasta el presente estuvieron en poder de nuestro enemigo.

La firmeza con que mantengamos lo conquistado será el mejor guión para ir señalando nuestra capacidad, y demostraremos a las clases burguesas que estamos en mejores condiciones que ellos para dirigir la economía, siéndolo además en un sentido más conveniente para la mayoría, lo que trae como consecuencia una verdadera democracia.

Adelante, pues, y a vencer en esta nueva batalla, preparándonos para otras hasta conseguir el triunfo pleno y total de nuestras reivindicaciones.

¡Camaradas! Votad al Frente popular

Gráfica Socialista: San Bernardo, 82.

Biblioteca Nacional de España